

Enfoque de género en la gestión local del riesgo de desastres en Costa Rica desde una mirada interseccional

Gender approach in local disaster risk management in Costa Rica from an intersectional perspective

Diana Segura-Román¹ y Raúl Ortega-Moreno²

¹Universidad Nacional de Costa Rica, Costa Rica.

<https://orcid.org/0000-0002-5059-421X>. E-mail: dimaser28@gmail.com.

²Universidad de Barcelona, España; Universidad Nacional de Costa Rica, Costa Rica.

<https://orcid.org/0000-0002-9006-8679>. E-mail: raul.ortega.moreno@una.ac.cr.

San José, Costa Rica

Resumen

Los gobiernos municipales de Costa Rica tienen un papel significativo en el Sistema Nacional de Gestión del Riesgo (SNGR) para enfrentar las múltiples amenazas y riesgos que afectan al país desde sus territorios. Los distintos marcos y políticas que trabajan en el enfoque de la Gestión del Riesgo de Desastres (GRD) promueven la realización de análisis de riesgos como proceso que contribuye a su reducción y mitigación, y destacan el enfoque de género como principio o eje para visibilizar la necesidad de realizar revisiones y acciones diferenciadas por género. El presente artículo recoge la investigación realizada que responde a la pregunta “¿Cuáles son los elementos psicosociales que influyen en la puesta en práctica de la transversalización del enfoque de género en los procesos de la GRD de las oficinas municipales?” Esta pregunta se respondió desde la Psicología Social Comunitaria y la Psicología Social Feminista. Se realizó un estudio con enfoque cualitativo y diseño fenomenológico, en el que se aplicaron entrevistas a representantes institucionales en GRD y género. Se identificaron doce elementos psicosociales que influyen en la transversalización del enfoque de género en

la GRD municipal, que deben visibilizarse y pueden ser trabajados para abordar los riesgos de dos poblaciones históricamente discriminadas: mujeres y población LGTBIQ+. Trabajar las desigualdades de género como causa subyacente del riesgo es prioritario para la GRD.

Palabras clave: psicología social, gestión del riesgo de desastres, género, interseccionalidad, gobiernos locales

Abstract

The city governments of Costa Rica have a significant role in the National Risk Management System (SNGR in Spanish) to face the multiple threats and risks that affect the country from their territories. The different frameworks and policies that work with the Disaster Risk Management approach, among which are international (*e. g.*, Sendai Framework for Action), regional (*e. g.*, Central American Policy for Comprehensive Disaster Risk Management), and national instruments (*e. g.*, National Risk Management Policy), promote risk analysis as a process that contributes to their reduction and mitigation, which, together with specific policies focused on gender (*e. g.*, Convention on the Elimina-

tion of All Forms of Discrimination Against Women [CEDAW]), highlight the gender approach as a principle or axis, making the need to carry out reviews and actions differentiated by gender visible.

The growth of inequalities in events such as disasters emphasizes the fact that there are gender differences in the perception of risks, the levels of vulnerability that exist and the capacities to cope. This article collects the research carried out that answers the question: “What are the psychosocial elements that influence the implementation of mainstreaming the gender approach in DRM processes in municipal offices?” from Community Social Psychology and Feminist Social Psychology. A study with a qualitative approach and phenomenological design was carried out, in which interviews were applied to institutional representatives in DRM and gender. The first seeks to promote processes of social transformation, considering the psychosocial processes that permeate community dynamics, which, in turn, are influenced by specific contexts. As for Feminist Psychology, it promotes the identification of inequalities and the creation of options for change. The relationship between feminist political perspectives and psychological practices and sexual and gender differences were considered as causes of inequalities, generating certain psychosocial analyzes not widely developed so far. A subjective perspective to the lived experience of the people participating in the research was considered in order to emphasize the meanings and knowledge as a process, based on interviews with institutional representatives of municipal offices and national institutions both focused on DRM or gender. Twelve psychosocial elements that influence the mainstreaming of the gender approach in municipal DRM were identified: the need for training and awareness, the requirement of political will, the naturalization of gender roles and stereotypes, the recognition of gender differences, resistance to mainstreaming gender, subjectivity, the

presence or absence of inter and intra-institutional articulations, the social participation of women, the recognition of gender violence, the recognition of vulnerable populations, the cultural context and social inequalities. Moreover, gender inequalities are recognized as an element that affects and emphasizes the vulnerabilities of specific populations, such as women of different ages, transgender people, people with disabilities, among others. The research allowed an approach to ten different territorial contexts where DRM is put into practice from an office or as a process, and how the experience of the people who lead them understands the gender approach, contrasting with the institutional perspective applied at the national level. It is concluded that these should be made visible and can be worked on to address the risks of two historically discriminated populations: women and LGTBIQ+ population. Considering gender inequalities as an underlying cause of risk is a priority for Disaster Risk Management.

Keywords: Social Psychology, disasters risk management, gender, intersectionality, local governments

Introducción

Costa Rica es un país expuesto a eventos de origen natural, socionatural y antropogénico según la Comisión Nacional de Prevención del Riesgo y Atención de Emergencias (CNE, 2015), y su grado de exposición y vulnerabilidad, junto con la aparición de amenazas, pueden desencadenar en riesgos. El trabajo sobre los riesgos como probabilidad de sufrir consecuencias negativas ante estos eventos se plantea mediante la Gestión del Riesgo de Desastres (GRD), un enfoque integral definido como un proceso social que busca alcanzar la previsión, la reducción y el control de aquellos factores de riesgo presentes en la sociedad, de forma acorde e integrada con las acciones y logros del desarrollo sostenible, sea este humano, económico, ambiental o territorial (Narváez, Lavell y Pérez, 2009).

Este enfoque se operativiza a través de estrategias y políticas que buscan una reducción considerable de las pérdidas por desastres y el fortalecimiento de las capacidades de afrontamiento y adaptación a nuevas condiciones de vida (Organización de las Naciones Unidas [ONU], 2016).

Entre dichas estrategias y políticas, se encuentran algunas que incluyen al género como enfoque o principio, como por ejemplo el Marco de Sendai (ONU, 2015b), que expone la fundamental participación de las mujeres en la gestión eficaz para la reducción del riesgo de desastres, así como la construcción de recursos y puesta en práctica de políticas con perspectiva de género, con el mismo fin. Otra de las agendas internacionales de referencia son los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) (ONU, 2015c). Todos los objetivos tienen metas relacionadas con la GRD en sus diferentes procesos (Picado, 2017; Fernández y Dema, 2018). Se destaca para esta investigación el ODS número 5 sobre Igualdad de género.

La Política Centroamericana de Gestión Integral de Riesgo de Desastres (PCGIR) presenta, como uno de sus principios de carácter general, reducir las brechas de inequidad entre los géneros y visibilizan la forma diferenciada en que mujeres y hombres se ven afectados por desastres y los roles también diferenciados que se les asignan frente a la gestión del riesgo, así como en los procesos de desarrollo” (Centro de Coordinación para la Prevención de los Desastres en América Central y República Dominicana [CEPRENAC], 2017, p. 15).

La atención de emergencias y prevención de riesgos en Costa Rica se rige por la Ley Nacional de Emergencias y Prevención del Riesgo N°8488, de la cual deriva la Política Nacional de Gestión del Riesgo 2016-2030 (CNE, 2015), y presenta el enfoque de género como uno de sus cinco ejes temáticos, que propone que esta perspectiva contribuya al reconocimiento de las personas y sus capacidades, debilidades y fortalezas en función de

su género en todo su marco estratégico (CNE, 2015).

Además de la contribución a la disminución de las desigualdades existentes en materia de género en el marco de la GRD, existen otros instrumentos internacionales, a los que se inscribe Costa Rica como país. En la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Contra la Mujer (CEDAW, por sus siglas en inglés), en vigor desde 1981, se mencionan distintos tipos de discriminación sufridos por las mujeres, como la social, económica, política y cultura.; La Convención, en el año 2018, publicó la “Recomendación general núm. 37 sobre las dimensiones de género de la reducción del riesgo de desastres en el contexto del cambio climático”, en la que se incluyen, como principios en el abordaje de las emergencias y escenarios de riesgos, la interseccionalidad, la participación y empoderamiento de los diversos grupos de mujeres y la rendición de cuentas y acceso a la justicia (ONU, 2018).

En esta línea, diversos estudios han analizado las formas de integrar el enfoque de género en la GRD, entre ellos Soares y Muriello-Licea (2013) y mencionan que el crecimiento de las desigualdades en eventos como los desastres pone en relevancia que existen diferencias de género en cuanto a la percepción de los riesgos, los niveles de vulnerabilidad que existen y las capacidades de afrontamiento. Si bien un desastre afecta a toda una población por igual en términos generales, al no haber una misma condición política, económica y social, los impactos y niveles de afectación son distintos desde la perspectiva del género (Lavell, 2003; ONU, 2015a).

Por otra parte, estas desigualdades pueden analizarse desde distintas metodologías, como la revisión documental con la que se concluye que elementos como el patriarcado, roles de género desiguales, la subordinación de la mujer y las vulnerabilidades de la sociedad son elementos causantes de la desigualdad de género ante los desastres (Molina, 2013, p. 3).

Aquí se quiere señalar que la psicología ha

estado vinculada, dentro de la GRD, en diferentes ámbitos, como impactos en la salud mental, percepción del riesgo, estudio de los elementos que pueden incidir en el comportamiento y las subjetividades, o impactos psicosociales, como el trabajo grupal y comunitario, la participación social y la recuperación de redes y espacios (Segura, 2020), como recuerdan Alcota y Aravena-Reyes (2020), en el impacto emocional de los desastres, o Grinhauz, Azzara, Otamendi y Azzollini (2020) sobre la importancia de la Primera Ayuda Psicológica en equipos de rescate.

De manera específica, en Costa Rica existen experiencias en la incorporación del enfoque de género en la GRD a través de acciones afirmativas concretas: apertura de un albergue materno infantil en la emergencia del terremoto de Cinchona en 2009, por iniciativa del Instituto Nacional de las Mujeres (INAMU), el Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA) y el Ministerio de Salud (MINSAL) (INAMU, 2013); apertura de la Oficina de Género e Inclusión Social en 2017 por la Comisión Nacional de Prevención de Riesgos y Atención de Emergencias (CNE), ente rector a nivel país, y los módulos de sensibilización que realiza INAMU en el país como estrategia de generación de capacidades para la incorporación de la perspectiva de género (INAMU, 2013). No obstante, sin considerar la oficina de la CNE, estas acciones afirmativas no son una estrategia transversal en la GRD por falta de institucionalización (Méndez, 2017).

Lo anterior da paso a referirse a uno de los principales ámbitos de la GRD: el análisis del riesgo, el cual trata de comprender las dimensiones de este fenómeno (Narváez, Lavell y Pérez, 2009). La comprensión, deconstrucción y transformación de estructuras y esquemas sociales aprendidos, puede disminuir brechas existentes, las desigualdades que aumentan el riesgo en algunas poblaciones y reducir la posibilidad de sufrir daños o pérdidas.

Este estudio planteó como objetivo el análisis de la influencia de los elementos psicosociales en la puesta en práctica de la

transversalización del enfoque de género en la GRD en las oficinas o procesos municipales, sin dejar de tener en cuenta la relevancia que los factores psicológicos y psicosociales tienen en la comprensión, en la revisión y en la puesta en práctica de acciones que faciliten la incorporación de la perspectiva de género en la GRD. En este texto, se hará mención principalmente de aspectos sociales (socialización, poblaciones vulnerabilizadas y educación) y psicosociales (percepciones, quehacer comunitario) y su relación con los aspectos culturales (pautas, creencias, contextos e historia), desde la Psicología Social Comunitaria y la Psicología Social con perspectiva feminista, mediante un diseño fenomenológico que quiso visibilizar esas perspectivas que tienen las personas involucradas en procesos de GRD y género sobre los fenómenos que se vinculan con el riesgo, a partir de sus experiencias, que encuentran que, más allá de algunas acciones vinculadas a la preparación y respuesta a emergencias, las dinámicas en los territorios y la gestión local muestran falta de conocimiento del enfoque de género. Se mantiene una lectura tradicional en la definición de roles y estereotipos de género, no se consideran las diferencias y desigualdades de género y en poblaciones diversas en su relación con la construcción del riesgo. La falta de voluntad política y de articulación entre instituciones dificulta la inclusión de esta perspectiva en la gobernanza municipal, así como la apertura de espacios de participación para mujeres y la visibilización en los aportes a la GRD local.

La Psicología Social Comunitaria (PSC) y la psicología social con perspectiva feminista se trabajaron de forma complementaria en este estudio. El primer ámbito se consideró por estar orientado:

“...al ejercicio de los derechos humanos, que comprende el fenómeno individual como parte de un contexto de dinámicas y relaciones grupales, que intenta mejorar la calidad de vida y favorecer el cambio de la realidad, y

que busca generar procesos de autogestión por parte de los colectivos vulnerados o excluidos como estrategia para alcanzar la integración social” (Zambrano y Berroeta, 2012, p. 231)

La PSC busca potenciar procesos de transformación social al considerar los procesos psicosociales que permean las dinámicas comunitarias, los cuales, a su vez, están influidos por contextos específicos (Montero, 2004a). En esta visión, las personas que conforman las comunidades, en su amplia diversidad, se conciben como agentes de cambio (Sánchez, 2007); lo cual cobra relevancia en la GRD, ya que las comunidades representan el conjunto de elementos que, a nivel local “concretizan los factores subyacentes que desencadenan los desastres” (Sandoval et. al., 2018, p. 159). Además, suele ser el nivel en el que los desastres podrían ser más recurrentes (Lavell, 2007). Comprender los elementos psicosociales que influyen en la construcción del riesgo, permite ampliar y profundizar en la GRD en el ámbito local de manera integral.

Existen dos elementos fundamentales en la PSC que son complementarios a las dinámicas de transformación a considerar en este trabajo: voluntad política e influencia. La primera hace referencia a los “intereses especiales, diferentes, propios de su persona o de grupos a los que pertenecen” que “(...) configuran la voluntad particular” (Díaz, 2010, p. 77).

La influencia se conceptualiza como la capacidad de

“inducir a otros a actuar de una cierta forma, así como de ser consultados o de que su opinión sea escuchada y pese en la comunidad. (...) también la capacidad percibida de que una persona sea influida por el grupo, al igual que la de que la comunidad pueda influir en sus miembros y sobre otros grupos. Este componente implica la cohesión y la unidad del grupo, así como, según el caso, la conformidad que pueda darse dentro de él”

(Montero, 2004b, p. 104).

Ambas permean dinámicas grupales, comunitarias y políticas y se consideran relevantes para comprender y explicar la relación entre GRD y género.

En congruencia con esta perspectiva, la Psicología Social Feminista promueve la identificación de desigualdades y creación de opciones de cambio, ya que permite “analizar cómo la estructura de género atraviesa las prácticas de producción de conocimiento psicológico construyendo en dicho proceso sujetos y objetos de conocimiento sexuados” (García, 2003, p. 02). A su vez, se busca que la Psicología como ciencia apunte a un proceso de democratización de sus sujetos y sus contenidos (García, 2003). Para esta investigación se consideró la relación entre perspectivas políticas feministas y prácticas psicológicas (García, 2003) y las diferencias sexuales y de género como causantes de desigualdades, que generan determinados análisis psicosociales no incluidos hasta ahora (García, 2003), así como el “análisis de los componentes afectivo/emocionales y de interacción psicosocial, fundamentales en el desarrollo de la motivación humana y en la comprensión de fenómenos sociales destacados referidos a maltrato, acoso, violencia o comercio sexual” (Cala y Barberá, 2009, p. 97). Por último, la incorporación del desarrollo del conocimiento a través de la teoría-práctica feminista como herramienta de la construcción/deconstrucción de las estructuras de poder hacia una meta que no es solo de las mujeres, sino de la humanidad y del planeta que lleva a “la toma de medidas para el logro de la democracia, los derechos humanos y el desarrollo sostenible” (González-Suárez, 2013, p. 519).

La perspectiva feminista y de género favorece un abordaje integral de la realidad en la materia que aquí se contempla, como es aportar conocimiento y opciones para asegurar el cumplimiento de los derechos humanos de poblaciones con más condiciones de vulnerabilidad social y promover el fortalecimiento

de capacidades tanto a nivel personal como colectivo e institucional. Ambas, PSC y la psicología social con perspectiva feminista, tienen marcada raíz en América Latina, como el enfoque social y psicosocial de la GRD (Montero, 2004b; Rodríguez-Fernández, 2017; Sánchez, 2007). Por tanto, junto a la GRD, tienen en común la visión transformadora y de proceso, en la búsqueda de identificar y reducir desigualdades, brechas de género y fomentar una influencia psicosocial en dicha gestión de riesgos.

El foco se situó en el proceso de la transversalización del enfoque de género en la gestión pública municipal de la GRD, influenciado en la última década por una mayor desigualdad social y económica, un desarrollo urbano mal planificado y poca sensibilización sobre GRD (Cardona, 2008; ONU, 2015a). Además, pretende considerar elementos como el impacto diferenciado según el género (Fernández y Dema, 2018; Javier, et ál., 2012; Soares y Murillo-Licea, 2013), la operacionalización de estrategias que consideran el contexto local-comunitario; la intervención y la participación comunitaria (Arce y Pizarro, 2017; Mardones y Velásquez, 2015, y Rivera, Velásquez y Morote, 2014), y la consideración del género como parte de la comprensión de las vulnerabilidades sociales (Méndez, 2017).

Método

Diseño de la investigación

El estudio se plantea desde un enfoque cualitativo para abordar la perspectiva psicosocial en el trabajo en GRD y género en las oficinas municipales de Costa Rica, en el que se tienen en cuenta las realidades sociales involucradas. La lógica procesual y la posibilidad transformativa de la investigación cualitativa complementa el enfoque de la GRD, lo que facilita una mejor comprensión de los contextos complejos que rodean las dinámicas locales y municipales del riesgo (Narváez et al., 2009; Vasilachis, 2016).

Se enmarcó en un diseño fenomenológico y un acercamiento subjetivo a la experiencia vivida de las personas participantes de la investigación, para enfatizar los significados y el conocimiento como proceso (Álvarez-Gayou, 2004; Hernández, Fernández y Baptista, 2010). Se logró la identificación y el análisis de “las experiencias que tienen las personas en la GRD considerando el enfoque de género existente o no, y cómo ellas lo viven, qué significado le dan y cuál es su visión al respecto” (Segura, 2020, p. 48) desde su lugar en el proceso.

Descripción de la muestra

Se realizó un muestreo por conveniencia, en el que se identificó como población participante a las personas trabajadoras de tres instancias: oficinas o procesos municipales de GRD, la CNE y Unidades Regionales del INAMU.

Se hace preciso indicar que en Costa Rica solo existen 12 municipios, de 82 en total, que cuentan con oficina dedicada específicamente a la GRD, que han logrado contactar en este estudio con 10 de las 12 oficinas de GRD existentes: San José, Escazú, Santa Ana, Moravia, Grecia, Cartago, Paraíso, Turrialba, Nicoya y Osa. En la CNE, se trabajó con tres de las oficinas involucradas con la Dirección de GRD (Gestión de Operaciones, Desarrollo Estratégico y Normalización y Asesoría) y la representante de la Oficina de Género e Inclusión Social. Para el caso de INAMU, se logró trabajar con cuatro de las seis regiones (Brunca, Chorotega, Central Occidente y Central Oriente), correspondientes a las regiones en las que se encuentran los municipios estudiados.

Procedimiento

Se inició en la elaboración de un análisis documental, búsqueda de antecedentes, planteamiento del problema y objetivos, selección de la muestra y construcción de instru-

mentos de recopilación de la información. El proceso de recogida de información se realizó mediante entrevistas semiestructuradas, validada mediante una prueba piloto con especialistas en GRD de ámbito local y la observación de campo. Se comenzó en simultáneo con el análisis de los datos a través de bitácora de campo y bitácora de análisis, y continuó con la construcción de las categorías de análisis, la identificación de temas, actores/actrices clave, y la revisión de hallazgos con las dimensiones teóricas definidas. Adicionalmente, se realizó una sistematización de experiencias.

Recogida y análisis de datos

Se aplicaron 18 entrevistas con dos instrumentos diferenciados: el primero, para gobiernos locales, y el segundo, para instituciones de ámbito nacional (INAMU y CNE). La entrevista semiestructurada como técnica de recolección de información permite una profundización “en los elementos psicosociales que se ven permeados por los marcos políticos y aspectos culturales que influyen en la transversalización del enfoque de género en la GRD, apelando a la experiencia y la percepción de las personas entrevistadas” (Segura, 2020, p. 56).

Las cuatro categorías de análisis que guiaron la interpretación fueron: GRD, la construcción social del género, la transformación social y la interseccionalidad.

Al reconocer que el riesgo es una construcción social y que, como parte de este, existen elementos que vulneran a poblaciones determinadas en distintos niveles, su investigación y comprensión permiten ahondar en la gestión y reducción de dicho riesgo para abordar las desigualdades y contribuir con el desarrollo humano (Cardona, 2008; Lavell, 2007; Narváez et al., 2009). Las subcategorías de la GRD consideradas fueron vulnerabilidades sociales y ámbitos de acción de la GRD (reducción de riesgo, prevención, atención y respuesta, rehabilitación y reconstrucción).

Del mismo modo, aceptar el género como

construcción social permite conocer los elementos que lo conforman, que significan socialización, roles y estereotipos, y cómo se perpetúan desigualdades entre las personas según su género (Butler, 2004; García, 2003). La comprensión del enfoque de género, la socialización de los géneros y los roles y estereotipos fueron las subcategorías que contribuyeron con el análisis.

La transformación social implica un proceso de cambio que abre posibilidades para construir nuevas formas de calidad de vida que incentivan el desarrollo y la autogestión (Montero, 2004b; Musitu et al., 2004). En este proceso se incluyó la visibilización de los procesos de cambio, la autogestión, la participación social, la vida cotidiana y la calidad de vida.

Finalmente, la interseccionalidad permitió mantener una mirada crítica y analítica de las desigualdades múltiples que sufren las poblaciones y cómo se incluyen ciertas formas de exclusión y opresión en contextos específicos (Patiño, 2017). Desde esta mirada, las vulnerabilidades sociales son un constructo que se puede trabajar, cambiar y deconstruir. Las subcategorías consideradas fueron las desigualdades múltiples y las formas de discriminación.

Durante todo el proceso, se utilizaron las técnicas de sistematización de experiencias (SE) y los análisis de contenido para la estructuración y de la información. La SE permitió profundizar en elementos de la aplicación de las entrevistas a partir de las visitas y obtener primeras impresiones de análisis y conclusiones, ya que, como lo menciona Jara (2018), a través de este proceso de sistematización se recrean saberes y se incentiva la interpretación de las experiencias vividas.

El análisis de contenido se acogió en una serie de seis pasos, en los que se consideraron las etapas expuestas por Álvarez-Gayou (2004): (1) transcripción de las entrevistas; (2) categorización por colores; (3) lectura de respuestas por categoría a partir de la lectura; (4) agrupación y cuantificación de las

respuestas; (5) creación de un diagrama con las respuestas; y finalmente (6) relación entre los elementos encontrados.

Medidas para asegurar la ética, la fiabilidad y validez del estudio

Se solicitó a los participantes que completaran un consentimiento informado. La información recopilada fue anónima y confidencial. La participación y continuidad en el estudio fueron voluntarias. La investigadora principal contó con un equipo de investigación que acompañó el proceso desarrollado para recopilación y análisis de la información. El equipo asesor participó en la revisión de las categorías conceptuales, la discusión de los resultados y las conclusiones y recomendaciones planteadas que, además, fueron puestas a consideración en un Tribunal que revisó y aprobó la propuesta. Por otra parte, en distintos momentos del proceso se consultó con personas expertas en GRD, género y GRD, y género y nudos críticos que surgieron en el transcurso de la investigación, como la concepción de la participación de las mujeres en las distintas instancias y la comprensión institucional del enfoque de género en la GRD.

Resultados

La GRD en Costa Rica es un enfoque fundamental ante el riesgo de desastres y, también, su vínculo con el desarrollo social, humano, económico y territorial, ya que en el período entre 1968 y 2020, se han registrado más de 17 000 eventos relacionados con emergencias y desastres en el país (DesInventar, 2021). El ente rector en GRD en ese país es la Comisión Nacional de Prevención del Riesgo y Atención de Emergencias (la ya nombrada CNE), coordinadora del SNGR, en el cual se encuentran presentes instituciones de ámbito nacional, municipal y sectorial, y sociedad civil. Existe legislación y normativas que fundamentan las estrategias y acciones en materia de GRD y, en los últimos años, se ha trabajado fuertemente

en la regionalización, la descentralización y la articulación de los procesos entre instancias, así como en la implementación de los enfoques en los que se basa la política (derechos humanos, desarrollo sostenible y equidad de género), a través del fortalecimiento de Comités Regionales, Municipales (CCM) y Comunales de Emergencias (CCE), en los cuales se integran representantes de instituciones e instancias de la región o locales, así como ciudadanía, para el seguimiento de los distintos procesos. Aun así, el país todavía se encuentra en el camino de poder generar una adecuada GRD en el ámbito local-municipal que permita asegurar la gobernanza del riesgo con transversalización de género.

Comprender el enfoque de género en la GRD de gobiernos local-municipales

El trabajo, realizado a través de la sistematización de las respuestas recogidas en las entrevistas llevadas a cabo, permitió identificar una serie de procesos psicosociales vinculados con la transversalización del género en los procesos locales, realizados directamente por los gobiernos e instancias municipales y comunitarias, y desde instituciones nacionales, en sus procesos regionales.

De los gobiernos locales estudiados, solamente dos consideran la GRD como proceso transversal, y se observó que, de manera general, no se tiene presupuesto específico en este ámbito. Aunque se llevan a cabo acciones como estudios de, principalmente, amenazas y, también, vulnerabilidades, capacitaciones, formulación de planes de emergencia, organización de albergues, manejo de recursos y ayudas económicas para prevención y recuperación, obras de mitigación (puentes y diques) y se mantiene un rol protagónico y activo en los CME y en los CCE, se presenta la necesidad de fortalecer los procesos y oficinas de GRD en sí mismas.

En el ámbito nacional, el INAMU participa activamente de los CME y, en algunos casos reportados, se identifica su contribución

en situaciones de emergencia, principalmente con donaciones de toallas sanitarias, así como su presencia en instancias interinstitucionales y los aportes a instrumentos políticos. Por su parte, la CNE participa activamente en los niveles local y comunitario con capacitaciones y procesos de GRD en general.

Al analizar ambas instituciones, puede afir-

marse que el INAMU es quien tiene un mayor conocimiento sobre el reconocimiento de las poblaciones vulneradas, y sus necesidades, así como de la violencia basada en género (VBG) y las diferencias que existen entre las personas según su género, como se ve en las frases presentes en la tabla 1.

Tabla 1.

Elementos psicosociales identificados

Evidencia de las entrevistas	Elemento psicosocial interpretado	Fundamentación teórica
<p>“Tomar conciencia, visibilizar necesidades e intereses diferenciados, más sensibilización, brindar atención diferenciada, más recursos, (...) apoyo psicológico, (...) procesos educativos a poblaciones en situaciones de riesgo” (E 17). “Es importante sensibilizar, por un tema de cultura machista hay personas no calificadas, se requiere más capacitación en género” (E 17).</p>	<p>Necesidad de capacitación y sensibilización</p>	<p>En la PSC la sensibilización busca cambios en las comunidades (Sánchez, 2007), desde la perspectiva feminista, es un elemento que permite generar estrategias para transformación social (De Oliveira et al., 2013). En cuanto a la capacitación, es una actividad estratégica para fortalecer los procesos comunitarios (Montero, 2004a).</p>
<p>“Yo considero que existe la voluntad, pero falta más conocimiento” (E 04). “(...) hay que empezar por la parte por la voluntad de engranar mejor la GRD en general, incluida la parte de género” (E 02).</p>	<p>Requerimiento de la voluntad política</p>	<p>La voluntad política hace referencia a que las personas “tienen intereses especiales, diferentes, propios de su persona o de grupos a los que pertenecen. Esos intereses configuran la voluntad particular” (Díaz, 2010, p. 77).</p>
<p>“(…) la relación entre mujeres y trabajadores del campo también funciona, tal vez no para todas las mujeres; hay muchas damas que les estorba el sol, andar sudadas o ensuciarse, pero hay una gran cantidad de mujeres que no les importa y trabajan perfectamente, si les gusta” (E01) “La idea es incluirlo en la parte de GRD, es importante tomar en cuenta los roles, los hombres y las mujeres los tienen asignados por costumbre o tradición” (E02).</p>	<p>Naturalización de roles y estereotipos de género</p>	<p>La naturalización es una de las vías para aceptar, conocer y relacionarse con lo externo, “junto con la habituación, son los mecanismos micro sociales que mantienen ciertas estructuras y ciertos modos de vida, a la vez que sostienen la permanencia o estatus social” (Montero, 2004b, p. 125). Roles y estereotipos son una expresión del género en cuanto a lo que es considerado para hombres o para mujeres, que debe ser y hacerse (Butler, 2004; Herrera, 2011).</p>
<p>“Casi no me acuerdo, pero habían hablado un poco de que en una emergencia se tienen que contemplar cosas como la inclusión de la mujer en los albergues” (E 04). “Pienso que para poder transversalizar el enfoque tendría que tomarse en cuenta las características y necesidades diferenciadas” (E 15)</p>	<p>Reconocimiento de las diferencias de género</p>	<p>Las diferencias de género aluden a aspectos que caracterizan de una u otra manera a las personas a partir del género, dichas diferencias se conciben y asimilan por procesos pedagógicos de socialización (Butler, 2004; Herrera, 2011).</p>

Evidencia de las entrevistas	Elemento psicosocial interpretado	Fundamentación teórica
<p>“Uno de los principales retos es la resistencia. Tiene que haber una cultura institucional” (E 13). “La resistencia de muchas personas a verlo como algo importante, sino que lo ven como sin sentido” (E 11).</p>	Resistencias a transversalizar el género	<p>Tensiones a nuevos aspectos o enfoques en lo conocido que genera incomodidad a roles establecidos (Sánchez. 2007). En género, son resistencias para no perder poder, o renunciar a privilegios dados por el sistema (Herrera, 2011).</p>
<p>“(…) la participación ha aumentado por el interés que se quiere implementar y ha nacido de ellas el empoderamiento para hacerlo” (E 10). “(…) la participación de las mujeres en estas mesas de trabajo se ha dado como un proceso natural. (…) las mujeres son mejores atendiendo emergencias” (E 14).</p>	Subjetividad	<p>“La interacción personal como parte de un proceso de comprensión” (Sánchez, 2007, p. 189) o bien de posiciones socialmente situadas (García, 2003). Es una postura valorativa, que contempla datos valiosos de la realidad humana en los procesos comunitarios y grupales (Sánchez, 2007).</p>
<p>“La oficina de GRD debe ser transversal, por tanto, articular con la OFIM, aunque esto cuesta por si no está en el manual de funciones” (E 04). “Siempre hay articulación con la OFIM” (E 08). “Divulgación. Y acompañamiento de la CNE con algún programa o procedimiento” (E 09).</p>	Presencia o ausencia de articulaciones inter e intrainstitucionales	<p>Los climas sociales son fenómenos micro sociales que se relacionan con la cohesión social, la cual es parte del desarrollo humano como eje de la acción comunitaria (Sánchez, 2007), mediante el uso de mediadores y agentes de cambio y la organización social, así como la articulación.</p>
<p>“(…) las mujeres son la base organizativa de los CCE” (E 08). “La mayor participación de personas en los CCE son mujeres, la mayoría son amas de casa y jubiladas, en especial educadoras” (E 08). “En los CCE y el CME existe mucha participación femenina. (…) más mujeres que hombres” (E 04). “Se está actualizando el manual de albergues y se toma en cuenta el género, personas con discapacidad, (…) a toda la población; con todas las necesidades específicas (como toallas sanitarias), se aborda el tema del acoso y se trabaja de la mano con la oficina de Género de la CNE” (E 11).</p>	Participación social de las mujeres	<p>La participación es considerada fundamental en la praxis de la psicología comunitaria, implica hacer, transformar y ser en un movimiento que va de lo individual a lo colectivo y viceversa (Montero, 2004b).</p>

Evidencia de las entrevistas	Elemento psicosocial interpretado	Fundamentación teórica
<p>“(…) se deben tener más duchas, más dormitorios. Eso requiere de muchos recursos y logística, sino se pueden irrespetar las necesidades de algunas de las poblaciones” (E 07).</p>	<p>Reconocimiento de la violencia de género (VG)</p>	<p>Cualquier acto que atente contra la integridad de una persona con relación al género, más dada históricamente contra género femenino. Asumir “subjetividades normativas de femenino o masculino se pueden actuar comportamientos de dominación, opresión y violencia, o de sumisión, sufrimiento, según la condición sexual atribuida (hombre o mujer), asumiendo diferentes formas, según los contextos donde se producen” (Albertín-Carbó, 2017, p. 82).</p>
<p>“Cuando se visita a las comunidades para diagnosticar, ahí se identifican situaciones que tienen que ver con género. Ejemplo población LGTBI y población adulta mayor, o cuando hay niños” (E 07). “El enfoque de género no es sólo mujeres, sino hombres, niñas, adultas mayores; y cada población tiene diferentes necesidades” (E 15).</p>	<p>Reconocimiento de las poblaciones vulnerables</p>	<p>Vulnerabilidad psicosocial, se refiere “características intrínsecas del funcionamiento sociocognitivo de los individuos y grupos sociales que les permite identificar y evaluar los riesgos”, “regula la posibilidad de ser afectados ante la ocurrencia de un evento peligroso (…) y determina la capacidad (…) para anticipar, preparar y recuperarse de las consecuencias” (Zapa, 2015, p. 27).</p>
<p>“Antes se veía que las mujeres no eran tomadas en cuenta en los distintos procesos, pero ahora llama la atención su involucramiento independientemente de su nivel de escolaridad” (E 10). “Y además ante la falta de cultura preventiva en el país, los hombres consideran los trabajos de prevención como una pérdida de tiempo; y se cree que las mujeres son las menos ocupadas entonces por eso participan más en los comités, ese es el fenómeno” (E 07).</p>	<p>Contexto cultural</p>	<p>Significados compartidos entre grupos y comunidades, que generan estilos de vida producto, y a su vez, productores de patrones y comportamientos específicos y regulares (Montero, 2004b). La cultura varía de un lugar a otro y de un grupo a otro. La “cultura patriarcal fue impuesta por los hombres, pero no por todos los hombres del planeta” (Herrera, 2011, p. 215), y cada cultura tiene una concepción de la masculinidad y la femineidad distintas (Herrera, 2011).</p>
<p>“He tenido casos donde hay señoras u hogares que tuvieron una afectación que se convierte en un factor más aparte de las vulnerabilidades que ya tenían, entonces la gente se queda estancada” (E 03). “La prevención va más allá, ya que existen vulnerabilidades sociales que van más allá, como la pobreza. La GRD pasa por un tema de acceso a recursos, y de ahí también partes las brechas. La feminización de la pobreza es un factor de exposición” (E18).</p>	<p>Desigualdades sociales</p>	<p>“La desigualdad suele traducirse en un acceso diferencial de la población a los recursos básicos como la alimentación y a las prestaciones sociales como la sanidad, la educación, los recursos jurídicos y las coberturas por desempleo” (Beteta, 2013, p. 38). Y esta ante la pobreza, en un sentido estático, se convierte en el fenómeno de «feminización de la pobreza» (Tortosa, 2009).</p>

Fuente: Elaboración propia a partir de Segura (2020).

Tanto desde los gobiernos locales, como por la CNE, se señala que la voluntad política es necesaria para llevar adelante los diferentes procesos de la GRD y, más aún, para la transversalización del enfoque de género, al tiempo que se señala desde el INAMU que esta voluntad se requiere a nivel general para incorporar el enfoque de género en cualquier proceso de desarrollo, y las personas participantes de los gobiernos locales refieren a la necesidad de apoyo percibido desde la máxima autoridad institucional (por ejemplo, alcalde/esa) como clave en este proceso. En cinco de los gobiernos locales revisados, se considera que sí hay voluntad política; en otros cuatro que no la hay, y en tres esta es cambiante, por lo que se sugiere que es preciso utilizar instrumentos, leyes, marcos y políticas para lograr la inclusión del enfoque dentro de la GRD. Como indicó una de las personas entrevistadas: “Sí se ocupa una mezcla de voluntades, la iniciativa está, pero sabemos que las municipalidades son entes políticos que cambian” (Comunicación personal, 2019).

Quedó evidenciado que hay “un vacío en la comprensión del enfoque de género que hace que las personas requieran de procesos de capacitación y sensibilización” (Segura, 2020, p. 65). Se vinculan procesos a la faltante de recursos: “Falta capacitación en las oficinas de género y de GRD municipales, pero para abarcar todos los municipios falta recurso humano” (Comunicación personal, 2019). Respecto a este tema, funcionarias del INAMU mencionan que ellas tienen la disposición de brindar capacitaciones y que es importante que sean solicitadas por las entidades de GRD a nivel regional. La falta de sensibilización y capacitación se evidencia en la reproducción de discursos que mantienen roles y estereotipos asignados históricamente a lo que se considera femenino y masculino. Por ejemplo, “hay muchas damas que les estorba el sol, andar sudadas o ensuciarse” (Comunicación personal, 2019). No obstante, pese a esa falta de comprensión del género como enfoque y concepto, y las resistencias que preexisten,

se encuentra una conciencia importante en la diferenciación entre capacidades, recursos y necesidades de las personas según su género, lo cual se observa en ejemplos como “cuando se habilita un albergue [se utiliza el enfoque de género] para atender adecuadamente según las diferentes condiciones” o la necesidad de “sensibilizar sobre la realidad de la exposición diferenciada” (Comunicaciones personales, 2019). Esto último refiere al hecho de que, por las condiciones de desigualdad social preexistentes en un escenario de riesgo, el nivel de exposición de las personas que habitan en los territorios es diferenciada. Los elementos que más sobresalen en esta diferenciación son el funcionamiento de los albergues durante emergencias y la participación social de las mujeres en los CCM y CCE, este aspecto se rescata en la tabla 1, y es uno de los aspectos más sobresalientes.

Aunado a este elemento, también está la cultura tanto sociohistórica como institucional, que hace referencia a que cada gobierno local e institución vinculadas al SNGR muestra una cultura institucional propia que se ve influenciada por el contexto sociohistórico y territorial propio, que termina influyendo en las dinámicas y procesos que se llevan a cabo.

Por otra parte, existe un reconocimiento general por las personas participantes de las desigualdades sociales, mayoritariamente asociadas a la pobreza y sus efectos, pero también se señaló la violencia basada en género (VBG), como elemento mencionado principalmente por las funcionarias del INAMU y de poblaciones vulneradas como personas del colectivo LGTBIQ+ y personas en condición de discapacidad, cuya presencia en los discursos generados fue residual, por no decir inexistente.

Elementos psicosociales involucrados en la transversalización del género en la GRD

El análisis de las entrevistas permitió identificar una serie de 12 elementos psicoso-

ciales que influyen en la transversalización de género como proceso que pueden observarse en la Tabla 1, en la que se exponen esos procesos psicosociales identificados en el estudio (columna central), en base al análisis de contenido y la categorización de las respuestas dadas por las personas participantes (columna izquierda), con su respectiva definición teórica (columna derecha). En la misma tabla se encuentran aspectos de su influencia y relación, y se vislumbra la posible relación entre estos elementos psicosociales y su influencia en la posibilidad o dificultad para la transversalización del enfoque de género en la GRD en las oficinas municipales.

De la información recopilada, se extrajo evidencia de las resistencias que siguen existiendo en cuanto a transversalizar el género en la GRD, las cuales quedan manifiestas en frases como “La oficina de GRD debe ser transversal, por tanto, articular con la Oficina Municipal de la Mujer (OFIM), aunque esto cuesta por si no está en el manual de funciones” (Comunicación personal, 2019), “Que tiene que renunciar a sus convicciones y tiene que ser neutral. Tiene que separar sus convicciones religiosas para que pueda abordar a la población” (Comunicación personal, 2019). En la misma línea, la naturalización de los roles y estereotipos de género provocan la posibilidad de obviar algunas realidades existentes que, en el contexto de la GRD, generan condiciones de vulnerabilidad para ciertas poblaciones, lo cual se relaciona con el mantenimiento de una estructura que discrimina y violenta a grupos poblacionales particulares.

En las entrevistas realizadas, se encontraron evidencias de una noción básica de las implicaciones sobre la transformación social respecto al enfoque de género en la GRD y su operacionalización. Algunas de las acciones que ya se ejecutan son la promoción de los enfoques de género y GRD desde la niñez, con creación de brigadas escolares, y fomentar habilidades “blandas” en las personas funcionarias de las distintas oficinas municipales, como el trabajo en equipo, para facilitar la incorporación de

la GRD en los distintos equipos de trabajo. Se observó que las personas entrevistadas son conscientes de que existen riesgos diferenciados en poblaciones como la LGTBIQ+, al tiempo que reconoce al género como un elemento de vulnerabilidad, las personas adultas mayores, la niñez, personas con discapacidad y personas en condición de pobreza.

Los procesos sociales y psicosociales permiten la movilización de las personas “para la consecución de ciertos objetivos que les permiten satisfacer necesidades y producir cambios sociales” (Montero, 2004b, p. 108). En este sentido funcionan como elementos de mantenimiento o transformación de las condiciones de vida de las comunidades que son la fuente esencial de la identidad, la cultura y el poder colectivo (Montero, 2004b; Sánchez, 2007).

Influencia de los elementos psicosociales

A partir de los elementos psicosociales identificados y el concepto de influencia de la PSC, se realizó una tipología de dimensiones humanas que permiten determinar la influencia asociada con los procesos de GRD en el ámbito local-municipal. Las dimensiones identificadas fueron siete: social, política, económica, cultural, institucional, interpersonal y psicológica.

Los elementos psicosociales identificados que influyen en el proceso de la transversalización del enfoque de género en la GRD, mencionados en la Tabla 1, cobran sentido en el marco de las dimensiones que los agrupan, a las que influyen y por las que son influidos: social, política, económica, cultural, institucional, interpersonal y psicológica, en los ámbitos grupales, comunitarios, organizacionales y territoriales. La relación entre dimensiones se da de arriba hacia abajo y de abajo hacia arriba, en una perspectiva sistémica congruente con la lectura constructivista-sistémica que se aborda tanto en la PSC como en la psicología social con perspectiva feminista.

Los hallazgos de esta investigación permiten identificar que las personas entrevistadas son conscientes de que existen riesgos diferenciados en poblaciones como mujeres, hombres y personas no binarias, influidas por elementos como la edad o la condición socioeconómica. Además, se reconocen las desigualdades de género como un elemento que vulnera a poblaciones específicas, como mujeres de distintas edades, personas transgénero, personas con discapacidad, entre otras.

Discusión y conclusiones

Esta investigación supone un esfuerzo no presente anteriormente en las referencias consultadas y una novedad para conocer la presencia del enfoque de género en los procesos de gestión del riesgo locales en gobiernos municipales y en las acciones hacia los ámbitos locales desde instituciones nacionales. Asimismo, los estudios en GRD desde la psicología, centrados generalmente en atención y recuperación de la salud mental y las dinámicas de acompañamiento y abordaje psicosocial de poblaciones en contexto de emergencias y desastres, encuentran en este estudio una línea a explorar en la disciplina. La investigación permitió acercarse a diez contextos territoriales distintos en los que se pone en práctica la GRD desde una oficina o proceso, y cómo la experiencia de las personas que la lideran comprende el enfoque de género, que contrasta con la mirada institucional que rige a nivel nacional la GRD (CNE) y el género (INAMU). Se logró evidenciar que se realizan importantes esfuerzos para trabajar la GRD en el nivel local, aunque persiste un enfoque emergencista que sigue dejando de lado el enfoque de género. Aun así, hay casos en los que hay presupuesto asignado exclusivamente a la GRD y coincide con los municipios donde el enfoque de la GRD tiene mayor articulación intramunicipal, por lo que se desarrollan procesos más inclusivos.

En este marco, las realidades representadas en este estudio se enfocan en los siguientes

ámbitos de acción para la GRD: (1) prevención y reducción de riesgos; (2) atención y respuesta a emergencias, y (3) rehabilitación, reconstrucción y recuperación.

Pese a que existe una noción sobre el enfoque de género y se reconoce, en algunos casos, que existen instrumentos y marcos normativos que incluyen este enfoque en la GRD de manera parcial, muchas veces usado como etiqueta, se visibiliza en las respuestas ofrecidas la permanencia de roles y estereotipos de género, elementos que, junto con la necesidad de más acciones afirmativas para reducir brechas y desigualdades por género, se asocian a las resistencias que siguen existiendo en cuanto a transversalizar el género en la GRD. En palabras de Segura,

“Se identifican intenciones y posibilidades para la consideración del género y sus diferencias, pero se señalan también la falta de recursos, la poca sensibilización de las poblaciones o las resistencias que impiden su adecuada atención, además de la necesidad de instrumentos operativos que contribuyan a transversalizar el género” (Segura, 2020, p. 81).

Estos aspectos se vinculan en el discurso a la voluntad política presente o ausente, así como a la expresión subjetiva de la temática del estudio. Es decir, se personaliza en una figura de poder clásica (o sea, en quien ejerza el liderazgo de la institución) y se obvian los instrumentos políticos que facilitan u obligan a la inclusión de la perspectiva de género en la GRD, que invisibiliza también la participación social, la visión colectiva y la transformación social.

Por otra parte, se destaca la participación social de las mujeres, aunque se visibilizan roles y estereotipos naturalizados, proceso que mantiene las brechas existentes en las dinámicas sociales, tanto en el ámbito comunitario como el institucional.

Conforme a estos contenidos, los principales hallazgos se consideran los siguientes:

Existen intenciones para transversalizar el género permeadas por resistencias, falta de recursos y necesidad de sensibilización.

Se perpetúan roles y estereotipos de género que desencadenan en el mantenimiento de desigualdades y brechas que vulneran a distintas poblaciones, con especial relevancia en la distribución y función del poder y la gestión.

Las alianzas inter e intrainstitucionales permiten observar procesos de GRD fortalecidos, pero es un reto para la mayoría de los territorios estudiados.

La participación de las mujeres es un elemento de gran relevancia, cuestionado por la naturalización de roles que invisibiliza su liderazgo en la GRD local.

Existe un reconocimiento genérico de poblaciones vulnerables y desigualdades sociales, aunque se mantiene la vulnerabilización por distintas condiciones de desigualdad, discriminación y exclusión, y se mantiene la cultura patriarcal.

Al reconocer las cuestiones puntualizadas, y visto desde un enfoque interseccional, se puede concluir que si bien existen normativas internacionales, regionales y nacionales que incluyen el enfoque de género como principio o eje, se confirma la falta de un proceso de transversalización en sí mismo. Se observa que el enfoque de género se presenta como acciones aisladas, como la consideración del género en la definición y gestión de los albergues, pero sigue la necesidad del reconocimiento de las desigualdades de género como causa subyacente del riesgo (Ramírez y Becerril, 2021; GNUD, 2009). Estas desigualdades impactan e influyen en la puesta en práctica de los procesos de GRD, que afectan, a su vez, las dinámicas de desarrollo humano, social y económico (Fernández y Dama, 2018), que los gobiernos municipales tienen la responsabilidad de atender y generar acciones para su logro.

La presente investigación deja dos ideas fuerza para seguir explorando en el análisis

del riesgo con un enfoque interseccional. Estas son (1) que los elementos psicosociales confirman las desigualdades de género y su impacto como causa subyacente al riesgo, que deben ser consideradas como aspecto primordial para la GRD y, por ende, para el desarrollo humano, social y económico; y (2) que existen elementos psicosociales que influyen en la puesta en práctica de los procesos de la GRD en las oficinas municipales de GRD, y al trabajar sobre estos elementos se fortalece la operacionalización del enfoque de género en la GRD.

A modo de resumen, se puntualizan cuatro elementos clave que invitan a continuar el proceso de análisis y construcción de propuestas inclusivas en los distintos procesos de la GRD: (1) cuestionar los modelos y modos de actuar existentes en materia de GRD (y, vinculado con este, del desarrollo), como también advertir lo que se necesita y lo que puede darse desde un paradigma que haga rupturas de lo tradicional y traerlo a un ámbito político institucional, tanto académico como municipal, con base teórica y procesos investigativos; (2) llevar a cabo procesos de análisis de riesgo que incluyan la interseccionalidad como criterio de calidad y precisión del análisis, y destacar las experiencias de las personas que habitan los territorios, dada su comprensión de las dinámicas en el nivel local-municipal; (3) aplicar el análisis del riesgo desde un enfoque de desarrollo que considere las condiciones de vulnerabilidad diferenciadas, con el fin de identificar y visibilizar el papel de las mujeres de distintas edades y condiciones, las personas no binarias, entre otras poblaciones históricamente discriminadas, para enfatizar sus capacidades, recursos y oportunidades más allá de los impactos y las condiciones de vulnerabilidades; y (4) realizar, de manera urgente, procesos de capacitación y sensibilización que incentiven la operacionalización del enfoque de género en la GRD. A su vez, es necesario sensibilizar a las autoridades para promover una voluntad política favorable a dichos procesos de trans-

versalización, la cual debe ir acompañada de la asignación de recursos económicos.

En relación con las limitaciones de este estudio, es relevante mencionar que no se pudo trabajar con la totalidad de las oficinas municipales dedicadas a la GRD en el país, ni tampoco trabajar con aquellas municipalidades que, aun sin tener definida una oficina de GRD, realizan acciones para la GRD en su territorio. Asimismo, pudo haber sido relevante incorporar en el proceso de estudio los objetivos y actividades realizadas por las oficinas de la mujer de las mismas municipalidades, así como analizar los planes de desarrollo municipal, con el fin de revisar de forma más amplia y completa los alcances de los principios y enfoques nacionales e internacionales en el ámbito local-municipal, que consideran la relación existente entre construcción y gestión del riesgo con desarrollo, gobernabilidad y gobernanza.

Para terminar este artículo, se presentan a continuación las principales recomendaciones y aprendizajes de este proceso de trabajo a modo de recomendaciones dirigidas al ejercicio de la gestión municipal y propuestas para continuar con futuras investigaciones relacionadas con el ámbito de estudio presentado en este artículo.

En primer lugar, las recomendaciones para el ejercicio local-municipal de la GRD se centran en atender los vacíos presentados previamente, es decir, comenzar con el fortalecimiento en la colaboración interinstitucional para maximizar recursos y reproducir buenas prácticas en cuanto a los procesos de transversalización del enfoque de género en la GRD. Una vez establecidos los fundamentos, se propone realizar diagnósticos participativos y diferenciados para mapear a las distintas poblaciones vulnerabilizadas que conviven en el territorio y evidenciar sus necesidades y capacidades de forma diferenciada, junto con la consideración de dinámicas de educación y sensibilización, con el fin de transformar la visión patriarcal que permanece y que hace que se invisibilicen las desigualdades histó-

ricas. Para este mismo objetivo, se sugiere incentivar el empoderamiento comunitario desde una mirada integral e interseccional, como elemento de transformación social, y aprovechar las experiencias existentes en el país de liderazgo femenino comunitario en procesos de desarrollo local y reducción del riesgo, que favorecen la visibilización de la GRD transversalizada por el género como un tema de desarrollo humano y responsabilidad ética.

En línea con la posibilidad de fortalecer los procesos institucionales y el aumento del conocimiento del riesgo, para futuras investigaciones se recomienda: (1) estudiar procesos psicológicos y psicosociales involucrados en la GRD desde la perspectiva de la subjetividad y la construcción social del género; (2) abordar la transversalización del género en la GRD de forma clara y significativa en el campo de la psicología social comunitaria y organizacional; (3) profundizar en el ejercicio del poder como aspecto psicosocial que influye y es influido por las dinámicas y contextos de la GRD; (4) investigar respecto a la efectividad, calidad e incidencia de la participación de las mujeres y personas no binarias en los Comités Comunales de Emergencias (CME) y los Comités Comunales de Emergencias (CCE) y ampliar la mirada desde los estereotipos hasta la invisibilización del trabajo en liderazgo, organización, adquisición de conocimientos y habilidades y gestión, más allá de la sola presencia en estos grupos; y (5) indagar y profundizar sobre la concepción del género como riesgo cotidiano dado que este último apunta a elementos que limitan o ponen en peligro el desarrollo humano.

Los esfuerzos para la inclusión del enfoque de género de forma significativa en la GRD en la gestión institucional y la gobernanza local no debe ser visto solo como un reto o una oportunidad, sino como una necesidad urgente para asegurar la inclusión, la participación, y la promoción y el fortalecimiento del liderazgo que ya asumen las mujeres en contextos de prevención, preparación, atención y recu-

peración en situaciones de emergencia y desastres, y en la proposición y seguimiento de acciones para el desarrollo local, comunitario y territorial.

Referencias

- Albertín-Carbó, P. (2017). Abriendo puertas y ventanas a una perspectiva psicosocial feminista: Análisis sobre la violencia de género. *Psicoperspectivas* 16(2) 79-90. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol16-Issue2-fulltext-1021>
- Alcota, P. y Aravena-Reyes, A. (2020). Desastres, memorias y bienestar de lugar en Dichato, Chile. *Interdisciplinaria*, 37(1), 1-30. <https://doi.org/10.16888/interd.2020.37.1.9>
- Álvarez-Gayou, J. (2004). ¿Cómo hacer investigación cualitativa? Fundamentos y metodología. Editorial Paidós Mexicana S.A. ISBN: 9789688535165.
- Arce, K. y Pizarro, M. (2017). *Análisis de las creencias sobre las situaciones de riesgo en la comunidad de La Cascabela en el cantón de Alajuelita, un enfoque desde la psicología comunitaria y la gestión local de los riesgos*. [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de Costa Rica]. Repositorio Institucional UNA.
- Beteta, Y. (2013). La feminización de la crisis financiera global. La regresión del estado de bienestar en España y su impacto en las políticas de igualdad y de erradicación de la violencia contra las mujeres. Nuevos retos. *Asparkia* 24, 36-52. http://repositori.uji.es/xmlui/bitstream/handle/10234/138165/Asparkia_24_3.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Butler, J. (2004). *Deshacer el género*. Ediciones Paidós Ibérica S.A. ISBN: 9788449318801.
- Cala, M. y Barberá, E. (2009). Evolución de la perspectiva de género en psicología. *Revista Mexicana de Psicología*, 26 (1), 91-101. <https://www.redalyc.org/comocitar.oa?id=243016317009>
- Cardona, O. (2008). Medición de la gestión del riesgo en América Latina. *Revista Internacional de sostenibilidad, tecnología y humanismo*, 3, 1-20. <https://core.ac.uk/download/pdf/41782804.pdf>
- Centro de Coordinación para la Prevención de los Desastres Naturales en América Central (CEPRENAC). (2017). *Política Centroamericana de Gestión Integral de Riesgo de Desastres (PCGIR) Armonizada con el Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030*. <http://ceprenenac.org/wp-content/uploads/2021/02/PCGIR-informe.pdf>
- Comisión Nacional de Prevención de Riesgos y Atención de Emergencias (CNE) (2015). *Política Nacional de gestión del riesgo 2016-2030*. San José, Costa Rica. <https://www.cne.go.cr/rectoria/politicangr/PNGR%202016%20-2030.pdf>
- De Oliveira, J., Saavedra, L., Neves, S. y Nogueira, C. (2013). La Psicología Feminista Crítica en el suroeste semiperiférico europeo: el intrigante caso de Portugal. *Teoría y crítica de la psicología* 3 302-319. https://www.researchgate.net/publication/334064025_La_Psicologia_Feminista_Critica_en_el_suroeste_semiperiferico_europeo_el_intrigante_caso_de_Portugal
- Díaz, N. (2010). Incidencia de la voluntad política de los estados en la efectividad del sistema de protección de los Derechos Humanos. *Revista Nova et Etera Políticas Públicas y Derechos Humanos*, 19(63), 75-80. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3732056>
- Fernández, A. y Dema, S. (2018). La integración de la perspectiva de género en la gestión del riesgo de desastres: de los ODM a los ODS. *Revista Internacional de Cooperación y Desarrollo*, 5(1), 31-43. <https://doi.org/10.21500/23825014.3594>
- García, S. (2003). Fertilizaciones Cruzadas entre la Psicología Social de la Ciencia y los Estudios Feministas de la Ciencia. *Revista Athenea Digital*, 4, 109-150. <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v1n4.89>
- González-Suárez, M. (2013). Psicología Política y Feminismo. *Psicología Política*, 13(28), 507-523. <http://repositorio.ciem.ucr.ac.cr/>

- jspui/handle/123456789/305
- Grinhauz, A. S., Azzara, S. H., Otamendi, A. M. y Azzollini, S. C. (2020). La toma de decisiones de rescatistas y la efectividad en primera ayuda psicológica. *Interdisciplinaria*, 37(2), 23-37. <https://doi.org/10.16888/interd.2020.37.2.2>
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2010). *Metodología de la Investigación 5º Ed.* McGraw-Hill- Interamericana Editores S.A. ISBN: 970-10-5753-8
- Herrera, C. (2011). *Más allá de las etiquetas: mujeres, hombres y trans-* 1º Ed. San Isidro: Txalaparta S.L.L http://www.txalaparta.eus/documentos/libros/doc/101/mas_alla_de_las_etiquetas.pdf
- Instituto Nacional de las Mujeres (INAMU). (2013). *Módulo básico de sensibilización y capacitación en cambio climático y desastres con perspectiva de género.* San José, Costa Rica. https://formatos.inamu.go.cr/SIDOC/archivosLibros/10926_cambio_climatico_635888123446928044.pdf
- Jara, O. (2012). *La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos posibles 1ª Ed.* Centro de Estudios y Publicaciones Alforja. ISBN: 978-958-8045-48-1
- Javier, F., Miramón, V., Cuevas, A. y Serratos, E. (2012). El enfoque de género en la etapa de reconstrucción de un desastre: Análisis de programas sociales aplicados con equidad de género en Anganguero, Michoacán. *Revista La Ventana*, 36, 87-132. ISSN: 1405-9436. <https://www.redalyc.org/pdf/884/88426896005.pdf>
- Lavell, A. (2003). *La gestión local del riesgo: Nociones y precisiones en torno al concepto y la práctica.* CEPREDENAC Y PNUD. http://www.preventec.ucr.ac.cr/sites/default/files/lavell_-_nociones_y_precisiones.pdf
- Lavell, A. (2007). Apuntes para una reflexión institucional en países de la Subregión Andina sobre el enfoque de la Gestión del Riesgo. *Proyecto de Apoyo a la Prevención de Desastres en La Comunidad Andina–PREDECAN.* <http://www.comunidadandina.org/predecan/doc/r1/docAllan2.pdf>
- Mardones, R. y Velásquez, F. (2015). Fortalecimiento de la participación comunitaria a través de la radio local: Una propuesta de investigación-acción participativa (IAP) con jóvenes en Chaitén. *Magallania*, 43(3), 77-90. <https://doi.org/10.4067/S0718-22442015000300007>
- Méndez, J. (2017). El enfoque de derechos humanos en la atención de poblaciones vulnerables en contextos de emergencias y desastres de origen natural: experiencias en Costa Rica. *Revista Latinoamericana de Derechos Humanos*, 28(2), 175-192. <https://doi.org/10.15359/rldh.28-2.8>
- Molina, E. (2013). *Género y resiliencia en la gestión integral del riesgo de desastres.* [Tesis de licenciatura, Universidad de Castilla La Mancha]. <https://ruidera.uclm.es/xmlui/handle/10578/3916>
- Montero, M. (2004a). Relaciones entre psicología social comunitaria, psicología crítica y psicología de la liberación: una respuesta latinoamericana. *Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal (Redalyc)* 13(2) 17-28. <https://doi.org/10.4067/S0718-22282004000200002>
- Montero, M. (2004b). *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos.* Editorial Paidós. ISBN: 9789501245233
- Musitu, G., Herrero, J., Cantera, L. y Montenegro, M. (2004). *Introducción a la Psicología Comunitaria.* Editorial UOC. ISBN: 9788490292921
- Narváez, L., Lavell, A. y Pérez, G. (2009). *La gestión del riesgo de desastres: un enfoque basado en procesos.* Editorial de la Secretaría General de la Comunidad Andina. ISBN: 978-9972-787-88-1
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). (2015a). Informe de Evaluación Global sobre reducción del riesgo de desastres. https://www.latinamerica.undp.org/content/rblac/es/home/library/crisis_prevention_and_recovery/evaluacion-global-sobre-la-reduccion-del-riesgo-de-desastres.html
- Organización de las Naciones Unidas. (2015b). *Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030.* Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres (UNISDR). ONU. https://www.unisdr.org/files/43291_spanishsendaifra

- meworkfordisasterri.pdf
- Organización de Naciones Unidas (ONU). (2015c). Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Resolución aprobada por la Asamblea General el 25 de setiembre de 2015. http://unctad.org/meetings/es/SessionalDocuments/ares70d1_es.pdf
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). (2016). Informe del grupo de trabajo intergubernamental de expertos de composición abierta sobre los indicadores y la terminología relacionados con la reducción del riesgo de desastres. https://www.preventionweb.net/files/50683_oiewgreportspanish.pdf
- Organización de Naciones Unidas (ONU). (2018). Recomendación general núm. 37 (2018) sobre las dimensiones de género de la reducción del riesgo de desastres en el contexto del cambio climático. Aprobada por la Asamblea General el 13 de marzo de 2018. https://tbinternet.ohchr.org/Treaties/CEDAW/Shared%20Documents/1_Global/CEDAW_C_GC_37_8642_E.pdf
- Patiño, E. (2017). Acciones colectivas y reconfiguración de ciudadanía. Mujeres jóvenes en situación de desplazamiento en la Comuna 3 de Medellín, 1994-2015. *Revista Estudios Políticos*, 50, 115-137. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n50a07>
- Picado, C. (2017, 14 de noviembre). *Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030 [ponencia]*. Taller Transferencia de conocimiento y divulgación de resultados en Gestión del Riesgo de Desastres en Costa. (Encuentro Nacional Universitario con Instancias de la Gestión del Riesgo). San José, Costa Rica. https://issuu.com/leoquij2015/docs/educaci_n_y_gesti_n_del_riesgo_un
- Ramírez, C. y Becerril, H. (2021). Prevención del riesgo a escala local y sensible al género: Experiencia y aprendizajes desde Acapulco, México. *Revista de Estudios Latinoamericanos sobre Reducción del Riesgo de Desastres REDER*, 5(1), 13- 27. <https://doi.org/10.55467/reder.v5i1.59>
- Rivera, M., Velázquez, T. y Morote, R. (2014). Participación y fortalecimiento comunitario en un contexto post-terremoto en Chincha, Perú. *Psicoperspectivas*, 13(2), 144-155. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol13-Issue2-fulltext-354>
- Rodríguez-Fernández, A. (2017). El trabajo con mujeres en el contexto comunitario: algunas discusiones necesarias para la psicología Comunitaria y el feminismo. En Dobles, I., Maroto, A., Masis, M., Rodríguez, A. (Eds.). *Miradas Sentidas y Situadas: experiencias con grupos y comunidades* (pp. 99-115). San José: Editorial Universidad de Costa Rica. ISBN: 9789968466486
- Sánchez, A. (2007). *Manual de Psicología Comunitaria: Un enfoque integrado*. Ediciones Pirámide.
- Sandoval, J., Rojas, L., Villalobos, M., Sandoval, C., Moraga, F. y Aguirre, N. (2018). De organización vecinal hacia la gestión local del riesgo: Diagnóstico de vulnerabilidad y capacidad. *Revista Invi*, 33(92), 155-180. ISBN: 9788436820997. <https://doi.org/10.4067/S0718-83582018000100155>
- Segura-Román, D. (2020). *Análisis psicosocial de la transversalización del enfoque de género en la gestión del riesgo de desastre por diez gobiernos locales de Costa Rica*. [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de Costa Rica]. <https://repositorio.una.ac.cr/handle/11056/21346>
- Soares, D. y Murillo-Licea, D. (2013). Gestión del Riesgo de Desastres, Género y Cambio Climático: percepciones sociales en Yucatán, México. *Revista Cuadernos de Desarrollo Rural*, 10(72), 181-199. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cdr10-72.grdg>
- Tortosa, J. (2009). Feminización de la pobreza y perspectiva de género. *Revista Internacional de Organizaciones* 3, 71-89. <https://doi.org/10.17345/rio3.71-89>
- Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres (UNDRR). (2021). Desinventar Project. 2021. Plataforma Desinventar Sendai. UNDRR. <https://db.desinventar.org/DesInventar/profiletab.jsp?countrycode=cria&continue=y>
- Vasilachis de Gialdino, I. (Ed.). (2006). *Estra-*

teñas de investigación cualitativa (1.a ed).
Gedisa Ed. ISBN: 978-84-9784-173-3
Zambrano, A. y Berroeta, H. (2012). *Teoría y
práctica de la acción comunitaria*. Santiago.
RIL Editores. ISBN: 978-956-284-879-4

Zapa, K. (2015). *Análisis de vulnerabilidad
psicosocial en la gestión del riesgo de desas-
tres*. [Tesis de maestría, Universidad Nacional
de Colombia]. [http://bdigital.unal.edu.
co/52604/1/43200036.2016.pdf](http://bdigital.unal.edu.co/52604/1/43200036.2016.pdf)

Recibido: 5 de abril de 2021

Aceptado: 31 de enero de 2023